

La transmisión de la Cultura Clásica

La decadencia del Imperio Romano

El s. III d. C es un período de profunda crisis en el Imperio romano en todos los aspectos. A una profunda crisis política, económica y social dentro del Imperio se le suma la presión de los pueblos bárbaros. La producción se paraliza, al igual que el transporte, la moneda pierde su valor, etc. En el gobierno hasta 28 emperadores se suceden y eliminan uno tras otro.

La paralización del comercio influye notablemente en la feudalización de la sociedad. Agobiados por el hambre, los hombres libres deciden renunciar a sus derechos básicos para recibir la protección de los grandes terratenientes.

En estos momentos se deja de primar la creación de textos literarios y se incide en la recopilación del conocimiento que se había producido a lo largo de toda la Antigüedad. En cuanto a la educación, en esta época la escuela pública deja de funcionar y sólo las clases pudientes pueden acceder a una formación adecuada. Las grandes escuelas como Atenas o Alejandría no producirán grandes figuras.

A la crisis socioeconómica se une una crisis de valores, que provoca el auge del cristianismo, adoptado como religión oficial por Teodosio en el 325 d.C. Los Padres de la Iglesia son un grupo de obispos y escritores eclesiásticos de los primeros siglos del cristianismo, de procedencia noble y con educación en gramática y retórica, que utilizaron las lenguas clásicas para expresar sus ideas.

La división del Imperio Romano ahondó la crisis, y mostró dos realidades bien distintas. Mientras en la parte occidental las continuas guerras civiles y la intervención de los pueblos bárbaros acabaron con la invasión de los pueblos godos en el año 406 de la mano de Alarico, el Imperio Bizantino o de Oriente fue capaz de transformarse en una entidad política estable, con Constantinopla como capital. Fue uno de los principales centros comerciales del mundo, estableciendo una moneda de oro estable que circuló por toda el área mediterránea. Influyó de modo determinante en las leyes, los sistemas políticos y las costumbres de gran parte de Europa y de Oriente Medio, y gracias a él se conservaron y transmitieron muchas de las obras literarias y científicas del mundo clásico y de otras culturas, pero utilizando como lengua vehicular el griego. El Imperio Bizantino duró hasta el s.XVI, con la toma de los turcos de la capital y de sus territorios.

La Edad Media

En la Edad Media debemos resaltar la creciente importancia de los monasterios como focos culturales donde se preservaba el saber de la Antigüedad Clásica, y que florecieron por toda Europa durante el largo y tenebroso período de tiempo que siguió a la desintegración del Imperio Romano de Occidente, cuando éste se desmoronó ante el empuje de los pueblos bárbaros.

En estos monasterios los manuscritos se copiaban y enviaban de unos a otros, recuperándose gran parte de los textos clásicos, sobre todo en el llamado “Renacimiento” carolingio propiciado por Carlomagno a lo largo de la primera mitad del s. IX. Por su parte, hemos de decir que los libros que se encontraban fuera de la ortodoxia cristiana no fueron copiados entonces y se consideran hoy irremediabilmente perdidos. La Iglesia utilizó el poder de la cultura en su afán evangelizador. Los autores clásicos serán utilizados como modelos de autoridad para sus argumentos. Un ejemplo es el uso de las citas de Plinio en las Etimologías de San Isidoro de Sevilla.

En el s. XII se empieza a cuestionar el orden derivado del feudalismo. Ello es posible gracias a la aparición de una burguesía mercantil y artesanal en las ciudades. La revitalización intelectual, que camina hacia el Humanismo y el Renacimiento de los s.XV y XVI, va de la mano de un período de prosperidad que permite que las redes de comunicación y el comercio vuelva a ser el eje del desarrollo. Las Universidades empiezan a nacer y a recuperar los textos clásicos, principalmente en latín.

Sumamente importante es la labor realizada por los traductores árabes de las obras griegas, que aportarán su cauce a la transmisión del legado grecorromano. Obras clásicas de la Antigüedad de Aristóteles, Platón, Galeno, Hipócrates, Ptolomeo, Euclídes o Arquímedes, conocieron su difusión y transmisión gracias a las traducciones árabes. Otro elemento de difusión de este saber fue la introducción del papel en el mundo árabe en el siglo VIII, lo que facilitó la copia y proliferación de muchas obras. En el siglo X, el papel estaba presente en la corte de la Córdoba califal.

El Renacimiento

El Renacimiento es un movimiento cultural presente en Europa Occidental durante los siglos XV y XVI, fruto de la difusión de las ideas del humanismo, que determinaron una nueva concepción del hombre y del mundo. La palabra *Renacimiento* evoca un retorno a los ideales de la cultura clásica, con una reactivación del conocimiento y el progreso tras siglos de predominio de la mentalidad dogmática medieval. Hay varios factores que explican el origen de este movimiento:

1. la consolidación de la burguesía y el capitalismo mercantil,
2. la división de la Iglesia con la Reforma protestante,
3. la aparición de la imprenta, con lo que conlleva de generalización de la cultura.
4. Una nueva visión del mundo y del ser humano, que se vuelve a interesar por las artes y la cultura, y que abandona el teocentrismo para dirigir su mirada al hombre.

Es una época de mirar al pasado para buscar respuestas. De este modo, los textos sagrados son revisados bajo un estricto matiz filológico, obra en la que pone el empeño Arias Montano; la creación de una gramática racional como la del Brocense, El paradigma de esta nueva actitud durante el Quattrocento (s.XV) es Leonardo da Vinci, personalidad eminentemente renacentista, quien dominó distintas ramas del saber, pero del mismo modo Miguel Ángel Buonarroti, Rafael Sanzio, Sandro Botticelli y Bramante fueron artistas conmovidos por la imagen de la Antigüedad y preocupados por desarrollar nuevas técnicas escultóricas, pictóricas y arquitectónicas, así como por la música, la poesía y la nueva sensibilidad humanística.

La segunda fase del Renacimiento, o Cinquecento (s. XVI), se caracterizó por la hegemonía artística de Roma, cuyos Papas (algunos pertenecientes a la familia florentina de los Médici) apoyaron fervorosamente el desarrollo de las artes, así como la investigación de la Antigüedad Clásica.

No obstante, lo clásico se identificará con lo romano. El pasado de Grecia era desconocido en estos momentos y al encontrarse bajo el Imperio turco.

El Barroco investigará en el virtuosismo junto con el realismo. La fantasía y la imaginación fueron evocados en el espectador, en el lector, en el oyente. Todo fue enfocado alrededor del Hombre individual, como una relación directa entre el artista y su cliente. El arte se hace entonces menos distante de las personas, solucionando el vacío cultural que solía guardar.

La mitología será una fuente de inspiración para los artistas barrocos europeos: Rembrandt o Rubens, tomaran como motivos pictóricos escenas mitológicas. Lo mismo sucede en la literatura, con autores como Góngora, Lope de Vega o Quevedo. Además, los estudios de filología griega y latina alcanzarán un gran nivel, sobre todo, en Salamanca y Alcalá de Henares.

Los siglos XVIII y XIX

Con el deseo de recuperar las huellas del pasado se pusieron en marcha expediciones para conocer las obras antiguas en sus lugares de origen. Libros como las *Antigüedades de Herculano* (1757-1792) fueron financiados por el virrey de Nápoles (luego Carlos III de España), y sirvieron de inspiración para los artistas de esta época.

Roma se convirtió en un lugar de visita para viajeros y artistas de toda Europa e incluso de América. En la ciudad se visitaban las ruinas, se intercambiaban ideas y cada uno iba adquiriendo un bagaje cultural que llevaría de vuelta a su tierra de origen. En este ambiente surge el Neoclasicismo, que se desarrollará a finales del s.XVIII y principios del s.XIX. Se trata de un arte muy frío y academicista, pero que intentaba recuperar con un rigor casi exagerado, el pasado grecolatino. Los pintores, entre los que destacó Jacques-Louis David, reprodujeron los principales hechos de la revolución y exaltaron los mitos romanos, a los que se identificó con los valores de la revolución.

Todos los arquitectos parten de unos supuestos comunes como son la racionalidad en las construcciones y la vuelta al pasado. Los modelos de los edificios de Grecia y Roma. Ejemplos de este nuevo estilos lo podemos ver en el Capitolio, sede del Congreso de los Estados Unidos, terminado de construir en el años 1800. Los modelos greco-romanos dieron lugar a una arquitectura monumental que reproduce frecuentemente el templo clásico para darle un nuevo sentido en la sociedad civil. Un ejemplo de ello es la Puerta de Brandeburgo en Berlín (1789 a 1791), diseñada por Langhans, que toma como modelo el perfil de los Propileos de Atenas.

El siglo XX

El siglo XX se caracterizó por los avances en todos los campos, especialmente en el tecnológico, en la medicina y en la ciencia. La industrialización y la extensión del comercio igualarán usos y costumbres a nivel mundial. Asistiremos al fin de la esclavitud, a la liberación de la mujer; pero también viviremos los efectos de dos Guerras Mundiales; el genocidio y el etnocidio, las políticas de exclusión social y la generalización del desempleo y de la pobreza. En los últimos años del siglo, especialmente a partir de 1989-1991 con el derrumbe de los regímenes comunistas de Europa se expande el fenómeno de la globalización.

La extensión del modelo democrático participativo es uno de los logros de este siglo, y tiene su origen en concepto de democracia griega. En este sentido, los ideales clásicos perduran, en la medida que intentan educar al hombre como ciudadano.

Los Soportes Materiales de Escritura en la Antigüedad

La humanidad ha utilizado diversos soportes materiales para transmitir sus obras literarias. En el caso de la Cultura Clásica, los primeros soportes materiales fueron el papiro y, más tarde, el pergamino, que lo desplazó hasta la llegada de la imprenta, a finales de la Edad Media.

El Papiro

Sabemos que se empleaba en Egipto desde el año 2500 a. C. Se hacía con el tallo del papiro, planta semejante al junco, que abundaba en las orillas del Nilo. Los tallos se dejaban en remojo una o dos semanas, para luego cortarlas en finas láminas y luego prensarlas. Estas láminas se entrelazaban y se volvían a prensar para que la savia actuara como adhesivo, formando hojas sobre las que se escribía en columnas verticales. Las hojas, normalmente unas 20, se unían unas tras otras con cola. A este soporte ya preparado para la escritura se le llamaba Charta.

La última hoja se fijaba a una varilla de madera (cornua) y se enrollaba sobre ella la charta. Este conjunto recibe el nombre de volumen. En los extremos de la cornua solía ponerse unos discos (umbículi) más grandes que el volumen, para que la charta, al ir leyendo, no se deteriorara.

El rollo se guardaba en un tubo hecho de piel, del que se colgaba un trozo de piel en el que se escribía el título del libro (líber).

El papiro sólo se escribía por una sola cara con una caña recortada llamada (cálamus), que se mojaba en una tinta compuesta de goma y negro de hollín (atramentum); la otra cara se untaba con aceite de cedro para preservarla de la polilla y de la humedad. Los tinteros (atramentaria) solían ser dos cilindros unidos lateralmente.

El papiro fue el principal soporte de la literatura griega, pero debido a su fragilidad necesitaba ir renovándose cada cierto tiempo. En cambio, la literatura latina utilizó para su transmisión el pergamino, ya presente en el s.III a.C.

El Pergamino

Este soporte se fabrica a partir de la piel de una res, limpia del vellón o del pelo, raída, adobada y estirada. La piel de la res (oveja, ternero o cabra), se sumerge en una solución de cal, para poder rasparla y quitar el vellón adecuadamente. A continuación se raspa hasta que quede igualada por ambas caras. Finalmente y con la ayuda de polvos de piedra pómez se desgasta hasta que queda lista para su uso. Cuando la piel es extraída de un animal viejo, el resultado es un pergamino de buena calidad pero más basto. Si por el contrario el animal es joven, se obtiene un pergamino mucho más fino llamado papel vitela. El pergamino más basto se suele utilizar para hacer tambores, panderetas y similares.

Su nombre procede de la ciudad de Pérgamo, donde se realizaba una gran producción en su momento, pero su existencia se remonta a 1500 años antes de Cristo. A principios del siglo III a. C. los egipcios, temerosos de que la biblioteca de Alejandría perdiera la supremacía en favor de la de Pérgamo, dejaron de enviar papiro a la ciudad rival. En este momento fue cuando los escribas de la biblioteca de Pérgamo adoptaron el pergamino como soporte de su escritura.

Sobre el pergamino se escribía también con cálamus, pero la tinta empleada no era negra, sino roja.

El pergamino presentaba dos grandes ventajas frente al papiro:

1. Podía ser escrito por ambas caras. Además, cortado rectangularmente, doblado y encuadernado, presentaba una imagen semejante a la de nuestros libros, que recibía de codex (códice).
2. Mientras la tinta permanecía fresca, podía borrarse fácilmente con esponja y agua; si la tinta se había secado, había que raspar.

Como era un soporte mucho más caro que el papiro, era normal usar un papiro como borrador. Con el paso del tiempo las obras literarias fueron vertidas a este nuevo soporte, mientras que para las obras nuevas se utilizó el pergamino.

En este soporte se han conservado durante toda la Edad Media hasta la invención de la imprenta a finales del siglo xv.

...Y en la escuela, la tablilla encerada

En la escuela se utilizaba para escribir las tablillas enceradas. Consistía en unas tablillas de madera (tabellae) con una capa de cera de color, sobre las que se escribía con un punzón (stilus). En la parte superior del stilus había una especie de espátula con la que se alisaba la cera, cuando se quería corregir o volver a escribir. Para ello simplemente se calentaba un poco la tabla. Las tablillas enceradas podían unirse unas con otras mediante un cordón que pasaba por unos orificios practicados en el borde, formándose un codex o codicillus.